

CATALUÑA



Un coche en uno de los cruces de la calle del Consell de Cent, ayer por la mañana. / GIANLUCA BATTISTA

La Superilla Eixample pone a prueba el modelo urbano de Barcelona

Desde ayer, no se puede circular más de 100 metros seguidos por Consell de Cent

CLARA BLANCHAR, **Barcelona**
El día de ayer pasará a la historia de Barcelona como el día en que la calle del Consell de Cent dejó de ser una línea recta. La primera gran arteria del distrito del Eixample donde se aplica una severa restricción de tráfico y se remodela para hacerla más verde y sin asfalto ya no se puede cruzar de punta a punta. Para conseguir que tenga el mínimo tráfico imprescindible de vecinos y repartidores, no se puede circular recto: se obliga a girar en cada esquina. Si toca calle dirección al mar, hacia abajo; si toca cruce con calle dirección montaña, hacia arriba.

Pero, para evitar un lío mayor, el gobierno de la alcaldesa Ada Colau dio ayer orden a los técnicos de dejar pasar el frenesí de la hora punta para aplicar este cambio en la movilidad y el modelo urbano en el primero de los ejes de la llamada Superilla Eixample. Un plan a una década vista que prevé convertir en un "eje verde" una de cada tres calles del distrito central. "Donde el coche sea el invitado", sintetizó la teniente de alcalde de Urbanismo, Janet Sanz, cuando se presentó el proyecto en verano de 2021.

Pasadas las 9.30 y con la calma, un ejército de empleados sin chaleco o con chaleco (pero que no son los propios de la obra) retiró los plásticos de los carteles que hay en cada cruce de la calle y que indican que a partir de ahora no se puede seguir recto y hay que girar. Si se mira el plano, recuerda a la pantalla del videojuego Comecocos. Además de Consell de Cent, el nuevo sistema afecta a tres calles perpendiculares:



Un operario colocaba una de las indicaciones ayer por la mañana. / G. B.

Rocafort, Borrell y Girona. En las intersecciones se crearán plazas.

Desde el jueves hay informadores aguantando pacientes el charrón de los conductores de turismos, furgonetas y taxis; empleados de Bimsa (la empresa municipal de obras) con cara de susto y reconociendo que los carteles "no se entienden"; agentes de la Guardia Urbana; y walkie-talkies (transmisor-receptor) desde donde alguien suelta improperios... "Esto es una obra política, de las que hay que acabar a toda leche antes de las elecciones, solo recuerdo una histeria igual cuando hicimos la Diagonal de [el alcalde Xavier] Trias en 2015", resume la situación un trabajador con el casco y las botas de trabajo puestos.

La tardanza del corte entrada la mañana de ayer, el hecho de que Consell de Cent lleve años perdiendo tráfico (primero carril bici, luego urbanismo táctico, aho-

ra las obras) no ha comportado un gran follón ni quejas, más allá de las individuales desde las ventanillas de cada vehículo. Si uno lee los labios detrás del parabrisas, la frase del día de los conductores al girar es: "Me cagüen la puta". De 16.000 coches antes de todas las intervenciones se ha pasado a la mitad.

Patatas arriba

"A ver, ¿dónde coño quieren que pare?", grita un repartidor que esquivaba las vallas de plástico que los técnicos han puesto en la esquina con Pau Claris. "Así no se puede trabajar", espeta dentro de una furgoneta un lampista que trabaja para una conocida marca de calderas. "Ya van tres haciendo la pirula", reconoce un agente de la Guardia Urbana que da la vuelta y camina en dirección contraria al tráfico. Los más enfadados, taxistas y repartidores. "La

El nuevo sistema afecta también a las calles de Rocafort, Borrell y Girona

"Ya van tres haciendo la pirula", reconoce un guardia urbano

gente de fuera de Barcelona se ríe de esta medida en concreto y comenta que toda la ciudad está patatas arriba", asegura un informador. "Llevamos 80, una locura, dímelo a mí", lamenta un empleado de Bimsa.

La superilla ha provocado fricciones en el gobierno de coalición que comparten los comunes de Ada Colau y los socialistas de Jaume Collboni. Los primeros defienden la necesidad de sacar coches del Eixample (cruzado cada día por 300.000 vehículos) por una cuestión de salud pública y argumentan que los vehículos de motor van a poder llegar a todas partes, pero ya no serán el modo de transporte más rápido. El PSC, por su parte, cuestiona que se pueda ejecutar el plan completo, que prevé replicar Consell de Cent en una de cada tres calles horizontales y verticales del distrito: un total de 21.

El 36% de los pisos de alquiler son de grandes tenedores

EL PAÍS, **Barcelona**

El 36% de los pisos de alquiler habitual en Barcelona son de grandes tenedores (aquellos que tienen más de 10 pisos), un porcentaje que aumenta hasta el 37% si se tienen en cuenta las viviendas que están en otras formas de alquiler, como los pisos cedidos y los turísticos, según los resultados del estudio *Estructura y concentración de la propiedad de viviendas en Barcelona 2021*, del Observatorio Metropolitano de la Vivienda de Barcelona. El mismo estudio indica que el porcentaje de vecinos de la ciudad que vive de alquiler sube y se acerca al 40% (en los años ochenta alcanzó el 46% y en 2000 no llegaba al 30%), o que la mayoría de pisos en renta (el 51%) pertenecen a propietarios que tienen tres o más pisos.

La concejal de Vivienda, Lucía Martín, y la presidenta del O-HB, Carme Trilla, presentaron ayer los resultados de esta tercera edición, que cifra en el 38,5% las viviendas que son de alquiler actualmente (290.416 pisos de los 754.326 que tiene el conjunto del parque). El informe busca explicar la realidad de las grandes magnitudes de la vivienda en alquiler en un momento en el que la ciudad vive una crisis habitacional con los precios en máximos y cuando está pendiente el desenlace de la ley de vivienda del Gobierno.

Personas jurídicas

Martín cuantificó en unas 720.000 las personas que viven de alquiler, datos que equiparan Barcelona con ciudades europeas como París o Berlín, aunque lamentó que estas ciudades tengan "mucho más parque público y algún tipo de control" en la regulación de precios.

La mayoría de los grandes tenedores (caseros con 10 o más pisos) son personas jurídicas (el 77,3%) y el 51,4% del total de las viviendas de alquiler son de propietarios que tienen tres o más viviendas. Para Martín, estos datos corroboran que "no es cierto" que el parque de alquiler de la ciudad esté en manos de propietarios en situación de vulnerabilidad, por lo que insistió en que rompen el relato que, según ella, se usa para posicionarse en contra de la regulación de precios del alquiler.

Agentes del sector, como la Cámara de la Propiedad o los Agentes de la Propiedad Inmobiliaria, basaron su rechazo a la ley catalana de contención de rentas (anulada por el Tribunal Constitucional) en que perjudicaba a propietarios particulares.